This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Spec
5839.7.39
WIDENER
HN PGL7 N
HARVARD
UNIVERSITY
LIBRARY
1903

Span 5839.7.39

Harvard College Library

FROM THE

SALES FUND

Established under the will of FRANCIS SALES, Instructor in Harvard College, 1816–1854. The income is to be expended for books "in the Spanish language or for books illustrative of Spanish history and literature."

Juan F. Muñoz y Pabón, Pbro.

AMOR POSTAL

NOVELA COMPRIMIDA.

(Con licencia de la Autoridad eclesiástica)

SEVILLA

Lib. é Imprenta
DE
Izquierdo y Comp.ª
FRANCOS, 54

Lib. de San José
DE
Benito Izquierdo
FRANCOS, 28

1903

AMOR POSTAL.

NOVELA COMPRIMIDA

Juan P. Muñoz y Pabón, Pbro.

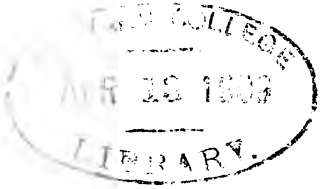
AMOR POSTAL

NOVELA COMPRIMIDA.

(Con licencia de la Autoridad eclesiástica)

SEVILLA
Lib. é Imp. de Izquierdo y C.ª
FRANCOS, NÚMERO 54
1903

Span 58 39.7.39



Sales fund

Es propiedad. Se ha hecho el depósito de ejemplares que la Ley previene.

Sr. D. José García Sarmiento

Mi amigo y dueño: En su hospitalaria casa de V. he escrito esta chuchería.

De V. ha sido el papel, de V. la tinta, de V. la pluma y de V. hasta el carbón que ha alimentado la máquina. V. ha sido mi socio capitalista. El librejo, pues, es de los dos.

Permítame V. dedicarle lo mío que hay en él, en prenda de gratitud por el pan que le he comido.

Juan F. Muñoz y Pabón
PBRO.

Antequera, 4 de Abril de 1903.

AMOR POSTAL

A LA SRTA. D.ª CONCHA LASSO

Villacualquiera

Señora mía: Sin más derecho á dirijirme á V., que ser coleccionista de postales, envíole la presente, para que se digne de cambiarla por otra suya.

Con este motivo tengo la satisfacción de ofrecerme á V. como su más atento servidor, que le besa los pies,

CÁRLOS VERGARA.
Abogado.

Ciudadmental á 3 de Marzo de 1902.

AL SR. D. CÁRLOS VERGARA, ABOGADO.

Ciudadmental

Señor mío de todo mi respeto: Con muchísimo gusto recibo su postal de antes de ayer y correspondo á ella con la presente.

Yo también tengo una gran complacencia en ofrecerme de V. respetuosa servidora, que le besa la mano,

CONCHA LASSO

Villacualquiera, 5, III, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Señora mía, de mi más cariñoso respeto: Dejando á V. en entera libertad de contestarme ó no contestarme, me creo en el deber de cortesía de dar á V. las gracias, como de hecho se las doy, por la postal con que ha enriquecido V. mi colección. Es una preciosidad, y acredita de artista á quién la ha elegido. Debe V. de tener muy buen gusto.

Y una soberbia letra.

De V. agradecido servidor, que le besa los piés,

CÁRLOS VERGARA

7, III, 1902.

Sr. D. Cárlos Vergara.

Ciudadmental

Mi venerado señor: Si alguien merece gracias, es V. que empezó favoreciéndome con su postal. Yo no he hecho más que corresponder entonces y corresponder ahora.

No sé por qué diga V. que tengo buen gusto: cualquiera elije una postal bonita.

Queda de V. atenta servidora, que le besa la mano,

Concha Lasso.

9, III, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Señora y ¿amiga mía? No todos los que adquieren postales tienen suficiente discernimiento artístico para elejir lo sólidamente bello, y desechar lo de relumbrón y pacotilla. Es más escaso de lo que muchos creen el sentido estético; y, ó es V. una artista de tomo y lomo, ó tiene V. persona de muy buen gusto que se las suministre.

Mi enhorabuena por lo uno... ó por lo otro.

Suyo siempre reverente servidor y amigo,

CARLOS VERGARA.

11, III, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Señor y amigo mío: Buenas ó malas, artísticas ó antiartísticas mis postales, no tengo proveedor ni proveedora.

Yo soy quien las elije, sin más criterio, que mi gusto de pobre lugareña. Ahora he caído en que es bueno, al hallarlo al unísono del de V.

Le besa las manos su fiel servidora y consecuente amiga,

CONCHA LASSO.

13, III, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Amiga mía: No sabe V. el peso que me ha quitado de encima al hacerme saber que no tiene V. quién la provea de postales. Dígolo.... porque así el buen gusto que preside á la elección de las mismas es de V. sola, por quien siento, sin conocerla, muy vivas simpatías.

Debe V. de ser muy mona: no sé por qué me la imagino rubia. ¿Es así?

De V. devoto amigo y criado

CARLOS.

15, III, 1902.

Sr. D. Cárlos Vergara.

Ciudadmental

Mi respetado cariñoso amigo: No sé cómo decírselo, sin pasar por ineducada en el concepto de V. En fin: allá vá. Me parece que va V. metiéndose en lo que no le importa..... como mero correspondiente: pero, puesto que tan preguntón es V., le diré que soy..... muy buena amiga de V. nada más.

Concha.

17, III, 1902

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Srta. Concha: ¿Muy *buena* amiga mía, y me deja V. entregado á la más atormentadora de las dudas? No sea V. cruel y dé ese pequeño gusto al que se sacrificaría con toda el alma por el más fútil de los de V.

¡Me gustan tánto los cabellos rubios... y las explicaderas de... algunas personas...!

CARLOS.

19, III, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Mi atormentado vehemente amigo: Veo con pesar que está V. llevando nuestra correspondencia á un terreno espinoso y quizás resbaladizo. Creo que para una correspondencia meramente de solaz y de pasatiempo como la nuestra, no es menester saber el color del pelo de los interlocutores.

No siga V. por ahí, y en cambio seguirá siendo su más cariñosa amiga

CONCHA.

21, III, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Ahí está la cosa, querida amiga: Que lo que empezó por ser un mero pasatiempo, veo con intenso placer de mi alma que se va transformando en algo más grave, más trascendental, más augusto...

¿Qué trabajo le cuesta á V. sacarme de dudas? Hágalo así, y eso más tendrá que agradecerle su devotísimo

CARLOS.

23, III, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Señor de mi mayor consideración y respeto: Debe V. de estar muy acostumbrado á salirse con la suya, y no deja de ser un gran inconveniente, para ser dichoso, tener ineducada la voluntad.

Haga por dominarla, y verá cómo experimenta placer en la misma amargura del vencimiento.

CONCHA.

25, III, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Dueña y amiga: Detestando yo por temperamento las marisabidillas y bachilleras, las filosofías de V. me deleitan y hasta me enamoran. No sé qué rara virtud y peregrino hechizo tienen sus palabras de V., que mi alma las acepta sin discutirlas.

Procuraré educarme, para darle gusto.

Suyo, salvaje amigo,

CÁRLOS.

27, III, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Señor y amigo: Sin dármela de bachillera, allá va este aforismo: todo extremo es peligroso, y V. parece en todo muy extremado. Una cosa es ser salvaje, y otra, no tener educada la voluntad.

Si V. hace sinónimos ambos términos, lo sentirá por V. su afectísima amiga

CONCHA.

29, III, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Concha... sin pronombre posesivo: Tan al pié de la letra he seguido su consejo de dominar mi voluntad indómita y bravía, que allá vá palabra de caballero de que me tiene ya perfectamente sin cuidado que seá V. rubia ó deje de serlo.

Sea albina como Ofelia, ó negra como Ayda, la quiere á V. de todo corazón su rendido hasta la muerte

CÁRLOS.

31, III, 1902.

Sr D. Cárlos Vergara.

Ciudadmental

Por el amor de Dios, mi buen amigo, vamos á cortar nuestra correspondencia, ó á limitarnos á hablar de las postales como al principio: mire V. que con ciertas cosas no se juega.

No le digo más... Adios.

Concha.

2, 1 V, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

No es juego, Concha mía: y si es juego, es como aquellos del circo de Roma, que acababan con la muerte del gladiador... Mueva V. el dedo como lo movía el César, y conceda la vida á este... *moriturus* que le *salutat*,

CÁRLOS.

4, IV, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Mí venerado señor y amigo: Creo que bueno está lo bueno, y que, para broma, basta. O es V. muy inflamable, y eso es muy peligroso para V. y... para los demás, ó tiene V. exceso de buen humor.

Vea el modo de curarse de lo uno ó lo otro, como se lo desea su afectísima amiga

CONCHA.

6, IV, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Amiga, enemiga mía: Rechazando lo segundo como una blasfemia, intentaré curarme de lo primero, aunque creo que en vano. Sus postales, pedazos de su alma, que llevo en la cartera sobre mi corazón, son muy ardiente mecha, para dejar yo de arder á su contacto.

Es tan dulce, sin embargo, el ardor de este fuego, que me horroriza la idea de que haya por ahí bombero que lo apague.

Suyo, fenix

CÁRLOS.

8, IV, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

¿No hay por ahí, amigo y señor mío, ninguna sociedad de seguros contra incendios?... Sería lástima que se quemára persona tan simpática y de tanta valía como V.

Asegúrese V... ó huya del peligro: ya sabe V. que á lo mejor viene el diablo y sopla. ¡Y V. que es tan... fenix...!

¡No lo quiero pensar!

CONCHA.

10, IV, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Sí señora: hay aquí sociedad de seguros contra incendios; pero no me aseguro, mientras no me diga V. lealmente si hay ahí bombero, ó no lo hay.

Mire V. qué contradicción: si lo hay, me aseguro, *e si non, non.*

De V. hidrófobo...

CÁRLOS.

12, IV, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Señor Don Catecismo: Pregunta V. demasiado, para el derecho que tiene; pero le contestaré. Vaya por mi honradez que no hay bombero. No deje V. por eso de asegurarse. Vamos á ser amigos. Un amigo es un tesoro y es lástima que nos desaprovechemos mútuamente. V. parece bueno y, por lo que á mí se refiere, soy más buena... como amiga...

CONCHA.

14, IV, 1902

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera.

Mi invulnerable amiga: ¿Por qué simples amigos y nó.... algo más? Digo: ¡y no habiendo bombero por ahí!

Aprovechémonos mútuamente; que, si un amigo es un tesoro, ¿un... (aquí un participio de presente) qué será?

¿Me permite V. que le tutee? Es el único tratamiento que cabe entre.... lo que quiero que seamos.

Su.... examigo

CÁRLOS.

16, IV, 1902.

Sr. D. Cárlos Vergara.

Ciudadmental

Amigo y señor: Queda V. autorizado para tutearme: no así para insistir, como lo hace, en lo que no puede ser.

Sigo creyendo en su buen humor.

Es la mejor manera de explicarme la série de disparates de que está V. sembrando nuestra correspondencia, de la que, en contra de mi misma voluntad, estoy gustando.

Su casi airada amiga

Concha.

18, IV, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Por el alado hijo de la madre Venus, no me abofetees el alma, Concha mía, con tus casi sacrílegas suposiciones.

Nada de buen humor: ¿estas? Soy suficientemente honrado para hacer juguete de mi capricho el corazón de una mujer. Hazme, pues, la justicia de creer en la sinceridad de mi pasión. ¿Quieres que te la jure?

CÁRLOS.

20, IV, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

No, amigo Carlos; nada de juramento. Le creeré por su palabra, aunque no acierte explicarme el cómo de esa pasión.

¿Qué ha visto V., criaturita de Dios, en.... esa persona, para entregarle el alma tan sin reserva?

Esto arguye en V. un corazón muy hermoso; pero también no poca temeridad.

Es para hacer desconfiar á una un temperamento tan... fulminante.

CONCHA.

22, IV, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera.

¡He visto y entrevisto tántas exquisiteces en... esa persona!

Allá vá lo que he visto.

El alma de mujer, más culta, más fina, más insinuante, y al par más retrechera; más capaz de pasión y á la vez más irresoluta; el alma más femenina, en fin, y por ende más adorable, que ha podido vivir jamás en cuerpo humano.

Si una piedra pudiera conocer un alma tan hermosa, de juro que la adoraría, como la adora con todas las energías de su ser tu ciego

CÁRLOS.

24, IV, 1902.

Sr. D. Cárlos Vergara.

Ciudadmental

Para vidente, no tiene V. precio. ¡Cuidado con las cosas que ha visto esta criatura en alma tan ramplona, adocenada y vulgar como la mía!

Como en lo que ha entrevisto V. no haya sido más acertado que en lo que ha visto, bien hace V. en apellidarse ciego.

¿Se puede saber, sin embargo, el resultado de su *entrevista?* Será curioso.

De V. modelo de amigas,

Concha.

26, IV, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Un Ofir en tu frente, un cielo en tus ojos y un paraiso de deleites en tu amor: eso he entrevisto, Concha tirana.

¿Por qué eres así?

Te adoro y me repeles; sediento de tu amor, me muestras el agua, y cuando voy á beberla me la quitas... Me río yo de Tántalo, comparado conmigo.

Mira que estoy enfermo, Concha mía; enfermo de mal de amor. Me duele el alma: créelo. Cúrame como puedes.

CÁRLOS.

28, IV, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

V., Sr. D. Carlos, que no yo, es aquí el enemigo de su propia dicha.

Su voluntad de V. no domada es á la vez la víctima y el verdugo.

Le aseguro por quién soy, que me da lástima del estado de su espíritu, supuesto que sea verdad lo que me dice en su anterior; porque, áun á pesar mío, ha llegado V. á hacérseme interesante, quizás más de lo que V. se figura: y eso que no alardeo, como V., de lo que siento, ni dejo de sentir.

Le desea alivio

CONCHA.

30, IV, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Concha mía idolatrada: Bendita sea tu postal, que tánto bien me ha hecho. Dios te la pague y me quedo corto. ¿Conque he llegado al fin á interesarte? ¿Conque sin alardear de ello *sientes* tú también? ¡Y quieres que no insista!... ¡Vaya si insistiré! Contéstame á vuelta de correo, diciéndome que aceptas á tu

CÁRLOS.

¡Ah! y tutéame.

2, V, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Pero, Carlos, por Dios: que el cartero está siguiendo toda la tramitación de este proceso, y no puedes figurarte la cara de chunga que pone cada vez que me entrega una de tus postales.

O habla un poco más en cifra, ó apelemos á los sobres. Ya ves cómo te tuteo, y cuenta que me da una vergüenza...

CONCHA.

4, V, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Srta. Concha: Pero me dejas en las mismas con tu vergüenza. Puesto que eres tan vergonzosa (¡no serías mujer si no alardeáras de ello!) ¿quieres que te ahorre yo el empacho de decirlo, y que dé por cosa hecha tu correspondencia á mi... *postal?*

Conste que nombras correspondiente de tu academia, al que sueña con la plaza de numerario y que no comerá pan á manteles, mientras no lo consiga.

CÁRLOS.

6, V, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

¡Ay qué chiquillo este y qué ineducado está! Un novelista vería en tí un carácter. Eres todo pasión. Aquí parezco yo el hombre y tú la mujer.

Aprende de mí á tener sangre fría, y no levantes castillos en el aire.

Quedas nombrado correspondiente de mi academia, pero creo que no llegarás á numerario. Así estamos mejor. ¿Verdad?

CONCHA.

8, V, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Difícil de asir como el águila, que diría Fernán Caballero, eres difícil de retener como la serpiente. Cuando me parece que he llegado á asirte, resulta que te me has escapado y que te ries de mí. Tú también eres un gran carácter para un novelista. Eres... la coquetería. No te enfades.

CÁRLOS.

10, V, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Deslenguado señor y mal amigo: Otra se enfadaría; pero yo no. Quien me acusa de coquetería no eres tú: lo es tu voluntariosidad (déjame crear la palabra) lo es tu voluntariosidad mal podada, que retoña. Toda contrariedad á tus deseos te irrita... Es menester que vuelvas al silabario de la educación de la voluntad. De otro modo, tendrías que renunciar eternamente á la academia.

Adios por hoy.

CONCHA.

12, V, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Concha mía: Esto es insostenible. A mí me gustan las cosas claras y el chocolate espeso, y tú eres la ambigüedad en carne humana.

Por lo que tú más quieras en el mundo, sácame de este purgatorio que estoy pasando en vida. ¿Me aceptas, ó no me aceptas? Mátame de una vez; pero no te ensañes más en este desventurado

CÁRLOS.

14, V, 1902.

Sr. D. Cárlos Vergara.

Ciudadmental

Cárlos amigo: Lo del chocolate espeso es de mal gusto, no culinaria, pero sí literariamente. Un señor abogado debe ser más ático en el decir.

La aceptación, por otra parte, que pretendes, es una locura. ¿Cómo aceptarnos sin conocernos, para que luego resulte que somos la defraudación de nuestros mútuos ideales? Ya tú ves: todavía no sabes tú siquiera qué pelo tiene

Concha.

16, V, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Ni lo quiero saber. Me basta con tu alma, como quiero que á tí te baste con la mía. Tan es así, que teniendo postales con mi retrato, las guardo en la gaveta, para mejor ocasión. Quiero que nuestra novela sea puramente psicológica.

Dos palmeras casadas por el viento,

como diría Campoamor, eso pretendo que sean nuestras almas.

Ahí va la mía.

CÁRLOS.

18, V, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Señor campoamoriano:

¡Pero qué exagerado eres en todo! Para simple amistad, bueno que sean sólo las almas las que se entiendan. Pero ¿quién te ha dicho á tí que para..... ¡vaya! lo diré: el amor, puede prescindirse del cuerpo y negársele su voto en la elección? Pero tú eres, repito, tan exagerado, tan extremosillo en todo... Un palmetazo en castigo, y vuelta al silabario.

CONCHA.

20, V, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Reina de mi albedrío:

Convencido á poco trabajo, de que debemos conocernos, ahí va mi estampa. Dime qué te parece y señálame, si no te desplace, el tema del discurso de recepción en la academia. Tengo ansias negras por ocupar el sillón.

Adios chiquilla.

CÁRLOS.

22, V, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Mi togado señor: He sentido muchísimo que hayas quebrantado tus propósitos de guardar como oro en panes tus retratos, y deploro haber sido parte á ello con mi postal anterior.

Creo que te decía que para simple amistad como la nuestra, basta y sobra con las almas. Sin duda tú entendiste otra cosa, y enviaste el retrato. Lo guardará con estima, ya que lo has enviado, tu sincera amiga,

CONCHA LASSO.

24, V, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Diabólica amiga: ¿Ahora estamos ahí? ¡Pardiez! que va picando en historia tánta retrechería de tu parte.

¿Es que el retrato no responde á tu ideal? ¡Si vieras cuán ardiente, cuán grande y cuán hermosa es el alma que palpita por tí dentro de la envoltura, cuya estampa guardarás con una estima, que me ha hecho daño leer! Compadécete de ella, Concha mía. ¿No te da lástima de tu pobre

CÁRLOS?

26, V, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

No es que tu estampa, Cárlos, me haya desplacido; y, aunque me estimo demasiado para piropear á un hombre, te diré como la zorra al busto de la fábula:

Tu cabeza es hermosa.

No seas malicioso: nada de

Pero sin seso:

¿estás? Sé que eres hombre de gran talento y me ufano de ello como de cosa mía. Es muy vivo mi interés por tí, y he procurado hacerme de noticias.

Ya ves cómo has llegado á interesar á tu afma.

CONCHA.

28, V, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Concha de mi corazón: Gracias mil por tu vivo interés y gracias á esa buena persona que te ha informado acerca de mí.

Ahora bien: si la estampa, como dices, responde á tu ideal, pues te parece hermosa; si el alma ha hallado en la tuya eco simpático, y si los informes que, con prudencia que alabo, has recogido de mí te satisfacen ¿por qué no rendir el cuello á este amor tan sin precedente que ha unido nuestras almas? No luches por más tiempo contigo misma, siquiera porque al lastimarte, lastimas á tu

CÁRLOS.

30, V, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Mi estimado Cárlos: Los informes de tí que me han ufanado, son los relativos á tu talento: no así los que respectan á... otras cosillas, que me disgustan no poco. Claro que no tengo derecho á hacerte pensar como pienso yo. Pero ¡me gustaría tánto que fueras bueno!...

¿No es verdad que es muy exigentilla tu fiel amiga,

CONCHA?

1, VI, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

¿Pero cómo soy yo? vamos á ver. ¿Robo? ¿Mato? ¿Calumnio? ¿Soy por ventura jugador, borracho, pendenciero, ú... otra cosa que sería desacato á tí misma estampar aquí? Yo, hija mía, ¿qué quieres que te diga? me tengo, si nó por santo, por honrado, caballero y filántropo. Yo no soy malo: créelo.

Tu injustamente acusado,

CÁRLOS.

3, VI, 1902.

Sr. D. Cárlos Vergara.

Ciudadmental

Cárlos amigo: Doy mil gracias á Dios, porque no eres vicioso. Pero yo soy muy exigente, como te tengo dicho, y no me conformo con virtudes negativas.

De no trocarte en otro, no nos entenderíamos nunca. Y mucho que lo sentiría mi corazón, más apegado á tí de lo que yo quisiera. ¡Pero es más republicanillo el corazón!..... ¡Cualquiera lo baraja!

Concha.

5, VI, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Mi adorada, adoradísima, Fray Diega de Cádiz: Más republicano que el corazón, lo es el entendimiento; y yo no puedo imponer al mío nada que le repugne. Hago examen de conciencia, y no me encuentro malo. ¿Cómo persuadirme de que lo soy?

Concreta tus acusaciones; á ver si me convenzo de que debo enmendarme, para no demorarlo ni un minuto. Cree en la rectitud de tu rendido

CÁRLOS.

7, VI, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Pero *tú no te confiesas nunca,* te diré, con la Margarita de Goethe á su adorado Fausto: y no confesar, á lo menos una vez dentro del año por la cuaresma, es transgredir un precepto de autoridad legítima. Con sólo esta omisión ya no se es bueno, porque es pecado.

Perdóname, si te lastimo; pero no te querría como tú mereces, si, por evitarte un pequeño dolor, dejára de hacerte bien.

Te quiere bueno

CONCHA.

9, VI, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

¡Ah tiranuela de mi albedrío, cómo te estás valiendo de la ocasión! ¡Por vida de las Margaritas!...

¿Conque eso es en resumidas cuentas lo que quieres de mí, y ese es el precio á que cotizas tu amor? ¡Carillo lo vendes! Verdad es que lo que mucho vale mucho cuesta. ¿No podría V., sin embargo, rebajarle alguna cosilla, siquiera en atención á lo *faustamente* que la adora el marchante

CÁRLOS?

11, VI, 1902.

Sr. D. Cárlos Vergara.

Ciudadmental

No se le puede, Señor D. Fausto, rebajar ni un céntimo, ni áun "por ser para V.„ Pero eso será á su tiempo, y cuando á ello se llegue por sus pasos contados. Antes que ese sacrificio de la voluntad, hay que hacer otro sacrificio de la memoria. El entendimiento es lo que quiero que no me sacrifiques nunca. ¿Estás dispuesto en aras de mi cariño á poner en jaque por unos días la memoria? Es un favor que te pide tu afma.

Concha.

13, VI, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

No hay sacrificio, Concha del alma mía, por penoso que sea, que yo no esté dispuesto á ofrecer en tus aras. Con los dioses no se regatea ni se discute, y tú eres mi diosa. Tú dictas, y yo acato. ¿Qué quieres, pues, que haga? Hablad, señora, que vuestro siervo escucha.

Tu extático adorador, que no quisiera nunca salir del éxtasis,

CÁRLOS.

15, VI, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Pues alla va, Sr. mío, mi programa:

I. Una semana sin escribirme.

II. Que te aprendas de memoria el catecismo del Padre Ripalda y que me digas con lealtad los peros que le encuentres.

III. Que, aprendido el catecismo y discutidos entre nosotros dos sus puntos vulnerables, profeses las ideas que te dé la gana. ¿Puedo ser menos dictadora?

Tu monstruoso ídolo

CONCHA.

17, VI, 1902

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

En mi vida he pasado semana más triste. Una semana sin saber de tí... he aquí un infierno compendiado en siete dias.

Me he aprendido *en cuanto hombre* el catecismo, y créete, niña mía, que me ha encantado... Parece mentira que se desconozca tánto un libro tan hermoso. Es que no le encuentro pero.

Todavía, sin embargo, me parece durilla la confesión... Confesaré si tú quieres: contigo no se discute. Adios, mi vida.

CÁRLOS.

24, VI, 1902.

SR D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Lejos de mí, Carlos mío, imponerte nada que repugne á tu razón ni á tu conciencia.

Yo te quiero cristiano; pero por convicción. Haz, pues, por convencerte:

I. De que Dios tiene derecho á perdonar.

II. De que debe ser Él, y no otro, el que ponga las condiciones para otorgar el perdón.

III. De que éstas tienen que ser dolorosas para el hombre.

Concede, ó niega, según tu razón te dicte.

Tu *contrincanta*

CONCHA.

26, VI, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

No niego, Doña Teóloga, ninguno de los puntos en que estriba su lógica acometida.

Pero... ¡si vieras, nenita mía, que trabajosillo se me hace arrodillarme ante un hombre y contarle todos mis gatuperios!... ¡Vaya! que es necesario que tú *lo mandes*, para que yo apechugue con semejante.... arbitrariedad. Tal me parece.

Tu *fra Diávolo*

CÁRLOS.

28, VI, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Pretendo convencerte: no dominarte. No confieses, por consiguiente, mientras no estés convencido.

Pero dime, señor abogado. ¿El juez que absuelve ó condena, hácelo por ventura en cuanto es D. Fulano de Tál, ó en cuanto deja de serlo, para ser la encarnación de la ley? ¿Por qué, pues, aferrarse en ver en el confesor el hombre y sólo el hombre? El confesor no es el hombre: el confesor es la ley: la ley divina: Dios.

Tu *fra Angélica*

CONCHA.

30, VI, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Sutilísima Doctora. ¿Conque Dios?.. Más vale creerlo, que averiguarlo.

Eso se dice muy fácilmente. Demostrarlo... quizás no sea tan hacedero. Venga una demostración, ya que no es dominarme lo que pretendes, y cátame recitando el yo pecador.

Pero ¿por qué demonios nos habremos metido en estos tiquismiquis? Me deleitaba tánto nuestro anterior tiroteo...

¡Por vida de las bachilleras..... en teología!

CÁRLOS.

2, VII, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Señor artillero: Me pides una demostración, y debo dártela.

De ser el confesor no más que un mero hombre, no debía poder perdonar otras ofensas, que las cometidas contra él mismo. Pero es el caso que, ó perdona las cometidas contra Dios, ó no perdona nada: ó es Dios, pues, ó no es nadie.

Si esto no te convence, siga la discusión. Esta me gusta más que el galanteo.

Tu Maestra Ciruelas,

CONCHA.

4, VII, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Magistra dixit, y está muy bien dicho. O no es nadie, ó es Dios. Hay, pues, que meter fuego al confesonario por inútil, ó que acogerse á su pabellón por divino. Créete que con más gusto haría lo primero que lo segundo. ¡Los pelos se me ponen de punta de sólo pensarlo!... Lo segundo, se entiende.

Me has hecho un pié agua, con haberme metido en estos berengenales.

¡Me vas á hacer cantar la palinodia!

Tuyo, sin embargo, *tenor*, capaz por tí hasta del *do* de pecho,

CÁRLOS.

6, VII, 1902.

Sr. D. Cárlos Vergara.

Ciudadmental

Me parece, Sr. Gayarre, que no está la enfermedad de V. en el entendimiento, sino en el corazón: y, la verdad: no creía que voluntad tan impetuosa y pujante como la suya, resultara á la postre tan flaca y para poco.

Vayan allá unas inyecciones de virilidad y de energía. Sé generoso, Carlos, véncete. Verás qué intensa ventura te reporta tu propio vencimiento. Pero no confieses, sino por convicción ¿estás? No te quiero juguete: te quiero hombre.

Concha.

8, VII, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera.

¡Venciste, Galilea!... ¡Si tu mujer te dice que te tires de un tejado abajo, pídele á Dios que sea bajo! Confesaré, y tres más, aunque me exponga á la rechifla de las gentes. Quiero ser generoso y no omitir sacrificio por conseguirte. Tú mereces más: y como despues de todo hay que tirarse ese trago para casarse, quiere decir que iremos educando el paladar para entonces.

A la salud de V., señorita. ¡Arriba!

CÁRLOS.

10, VII, 1902.

Sr. D. Cárlos Vergara.

Ciudadmental

A la salud de tu alma: de ese alma tan hermosa que debes á Dios y que no puede ser mala, sin hacerse á sí misma gran violencia.

Tu eres bueno *por dentro,* Cárlos; pero muy bueno: has andado distraidillo, quizás descaminado, y no has hallado sosiego, lejos del bien que es el centro de tu alma. Déjate llevar siempre del impulso de Dios. No te resistas nunca: entrégate sin reserva: Dios te lo pagará.

Te aplaudirán los buenos y tu afma.

Concha.

12, VII, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Concha santa, Concha divina, Concha mi ángel salvador, Bendita seas.

Acabo de confesar con el Cura de Santiago de Sevilla, que ha venido á predicar un novenario. Héme, pues, á tus pies, *convicto y confeso...*

¡Si vieras, niña mía, qué contento estoy! Sólo me falta tu amor, para ser enteramente feliz. Amame, y venga la muerte: no la temo, si me sorprende en gracia de Dios y á tu lado.

CÁRLOS.

14, VII, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Por muy dichoso que seas, Cárlos mío, más lo soy yo. Yo siento dos venturas: la que tú sientes en tu conciencia, y que repercute en mi alma, y la que á mí me produce el habértela proporcionado. Bendita sea la hora en que se me ocurrió corresponder á tu primer postal.

¡Qué dicha para mí haber encaminado hacia Dios un alma tan hermosa como la tuya! ¡Estoy más contenta...!

CONCHA.

16, VII, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Pues bien, nenita mía: solucionado, como ya lo está, lo que pudiéramos llamar nuestro conflicto teológico ¿será ya hora de que me otorgues el anhelado premio de mis sudores?

Venga un *requiescat in pace,* que haga descansar sobre sus laureles á este mal ferido de punta de amor.

Tu eternamente enamorado,

CÁRLOS.

18, VII, 1902.

Sr. D. Cárlos Vergara.

Ciudadmental

Mi mal ferido... amigo.

El que dijo mujer, dijo exigencia. Yo quiero más de tí. Es... que ames el bien, por el bien mismo, áun prescindiendo de todo premio. Esto es generosidad: lo otro es egoismo disfrazado, y á almas tan generosas como la tuya se le pueden pedir refinamientos de este calibre. Eso pretendo ahora. ¿Me negarás lo menos, habiéndome otorgado lo más?

Contesta á tu irresoluta

Concha.

20, VII, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Sí, mujer: amo el bien por el bien mismo, y á tí con toda el alma.

Lo que no acierto á discernir ahora es si amo el bien, porque se ha encarnado en tí, ó si te adoro á tí misma, porque eres á mis ojos la encarnación del bien. Lo cierto de ello es que amo el bien lealmente, y que adoro á mi Concha, con todas mis potencias y sentidos.

No seas irresoluta por más tiempo, y venga un *sí* bemol, que haga la eterna dicha de tu

CÁRLOS.

22, VII, 1902.

Sr. D. Cárlos Vergara.

Ciudadmental

Pues es menester, Señor, que sea dilucidado ese punto, para mí capitalísimo.

Una cosa es el bien, y otra soy yo.

A mí me has estado amando, áun prescindiendo del bien. ¿Amarías asímismo el bien, ahora que lo conoces, aunque fuera necesario, pongamos por caso, prescindir de mí?

Figúrate que, después de todos los despueses, no te resultára

Concha.

24, VII, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Sí me resultas: Yo también he procurado hacerme de informes, y sé que eres mi ideal. Sé que eres joven, modesta, piadosa, caritativa, ¡angélica!

Lo que no he podido averiguar todavía es si eres rubia, ó nó. Pero ya te tengo dicho que, seas albina como la prometida de Hamlet, ó negra como la de Radamés, te adora y ansía tu eternamente sediento

CÁRLOS.

26, VII, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Despropositadísimo señor:

No sé quién sea esa persona, que te ha informado acerca de mí. Si tan bien me conoce ¿cómo es que no te ha dicho el color de mi pelo?

¿No serán cosas tuyas las perfecciones y exquisiteces que me atribuyes en tu anterior postal? Porque no deja la cosa de ser muy rara.

Queda picada de la curiosidad, tanto como agradecida á los piropos que le prodigas,

CONCHA.

28, VII, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

El Cura de Sevilla, con quien me confesé, y á quien he visitado luego en su hospedaje, es quien me ha informado acerca de tí. Incidentalmente, habló de Villacualquiera. Le pregunté si te conocía y se disparó mi hombre, poniéndote por las nubes. Dice que no ha parado mientes en si eres, ó no, rubia, porque él no echa cuenta en esas cosas. No sé por qué se me figura que son socarronerías del padrecito. ¿Será ya tiempo de que tú lo digas?

En espera del Santo Advenimiento,

CÁRLOS.

30, VII, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Hay algo mucho más importante, mi buen amigo, que el color de mi pelo y que tú no me has dicho todavía.

¿Amarás el bien por el bien mismo? ¿Serías capaz de decirle:

Aunque no hubiera Concha, yo te amára?

Es la piedra de toque en que quiere cerciorarse de la finura de tu amor tu exigentonsísima

CONCHA.

1, VIII, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

No veo, Concha querida, que sea piedra de toque de los quilates de mi amor á tí el tener que amar el bien por el bien mismo.

¿Por qué no amarte á tí, prescindiendo del bien, siendo cosas distintas el bien y tú, ó por qué ha de dar idea de la finura de mi amor al bien el prescindir de tí? Porque ambas cosas se desprenden de tu postal.

¡Por los clavos de Cristo, que tienes en un hilo el alma de tu

CÁRLOS!

3, VIII, 1902.

SR D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Mira, Cárlos amigo: Amar el bien por mí, no es ni amarme á mí, ni amar el bien. Es amarte á tí mismo, y querer el bien como medio y á mí como corona. Y yo quiero el refinamiento, la voluptuosidad, el ensañamiento de la generosidad en el querer, si cabe la expresión. Por eso no me fío, ni me fiaré de tí, mientras no halle en tu amor todos esos subidos quilates de generosidad y de desprendimiento de tí mismo.

Tócate en esa piedra, y dime el resultado. Te creerá por tu palabra

CONCHA.

5, VIII, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Concha... atormentadora de mi alma: ¿La verdad? Pues la verdad. Creo que amaría el bien por el bien mismo, aunque tuviera que prescindir de tí.

Pero no vayas á cogerme la palabra: mira que me matarías. Crèete que haberte conocido y tener que perderte sería la mayor de todas las desventuras.

Si merezco ya el sí, dámelo ya. Esto es insostenible.

CÁRLOS.

7, *VIII, 1902.*

Sr. D. Cárlos Vergara

Ciudadmental

Mi muy querido Cárlos: En llegando á Flandes, no hay más Flandes, y ha llegado la hora de abrirte mi corazón.

Te quiero, Cárlos. ¡Como después de tus padres no te habrá querido nadie en este mundo! Pero... no puedo amarte. Ya te dije á los comienzos de nuestra correspondencia que no podía ser. No insistas, déjame, olvídame.

Concha

9, VIII, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Pero ¿por qué? ¿Por qué, Concha mía, me niegas, ya regenerado y hecho otro hombre, el edén de venturas que he soñado para tí y para mí?

Pídeme, mándame, exígeme, pero ámame por Dios. Por ese Dios, Concha mía, que me has hecho conocer y amar.

Amame, ó mátame. Tu ciego

CÁRLOS.

11, VIII, 1902.

SR. D. CÁRLOS VERGARA.

Ciudadmental

Por ese mismo Dios, mi buen Cárlos, respeta mi secreto.

No puede ser.

Olvídame y sé bueno. Es lo último que te pide con toda su alma

CONCHA.

13, VIII, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

Todo lo que tú quieras, Concha mía, menos olvidarte: mi alma es toda tuya, como si pesára sobre ella la maldición de serlo; y, ó me dices que me amas como yo te amo: con pasión, con locura, ¡con frenesí! ó emprendo el camino de ese pueblo, para ver si mis lágrimas logran conmover un tanto tus entrañas de piedra.

Mira si te amaré, que, habiéndome matado, aún te bendigo.

¡Piedad, Concha, piedad!

CÁRLOS.

15, VIII, 1902.

Sr. D. Cárlos Vergara.

Ciudadmental

Pero ¿qué más he podido hacer, queridísimo Cárlos, que decirte que te quiero de todo corazón? Por Dios, no vengas. Todo sería en vano. No puede ser.

Pero no creeas por eso que temo tu venida. Jamás he sido cobarde.

Está mi corazón muy educado en la lucha y muy avezado al triunfo.

No quiere que vengas

Concha.

17, VIII, 1902.

SRTA. D.ª CONCHA LASSO.

Villacualquiera

¡Vaya si iré! Aunque hubiera que pasar á nado el océano y atravesar de rodillas los desiertos de Sahara. Mi amor es fuerte como la muerte y sabrá pasar por encima de todos los obstáculos.

No temas, sin embargo, nada de mí. Sé que el amor no se exige, sino que se merece, y yo, malaventurado de mí, no he merecido el tuyo.

Pero quiero verte, quiero hablarte y morir.

Hasta la vista, adios. Tu pobre loco

CÁRLOS.

19, VIII, 1902.

Sr. D. Cárlos Vergara.

Ciudadmental

Mi buen señor y maltratado amigo:

Lo que he estado haciendo con V. no se hace, y le pido perdón.

Soy Pedro Lasso, Cura de Villacualquiera y tío carnal de Conchita, que está en relaciones con un señor, Ingeniero de montes.

La niña se halla en Sevilla desde tres dias antes de la primera postal de V. Yo he sido, por consiguiente, la seudo-Concha.

Como V. no pedía al principio, más que el cambio de unas postales, empecé á contestarle de mil amores, tanto para complacer á V. en cosa tan inocente, como para dar á la niña la ale-

gría de ver aumentada su colección cuando viniera.

Empezada la broma, ví que tenía V. un alma muy apasionada y muy hermosa, y por ende muy aprovechable para el bien, y quise hacer cuanto estuviese en mi mano, por ver si conseguía aprovecharla para Dios.

He hecho mal, lo confieso, porque no he jugado límpio; aunque el resultado haya sido para el provecho espiritual de V.

Perdóneme V., siquiera por el generoso amor que me ha tenido, ó impóngame la penitencia que le cuadre, pues sobre estar V. en su derecho al imponérmela, yo estoy dispuesto á darle cuantas satisfacciones V. exija.

Bien sea lo que V. decrete perdón gratuito, bien satisfacción condigna, que dicen los teólogos, hágame la

merced y otórgueme la honra de aceptar para siempre la franca, y pura, y desinteresada, aunque inútil, amistad de este su humilde servidor, y amigo, y hermano, y padre, y... todo lo que V. quiera, menos novio,

PEDRO LASSO,
PBRO.

21, VIII, 1902

SR. D. PEDRO LASSO, PBRO.

Villacualquiera

Sr. Don Pedro Lasso, frustrado amor mío: ¡Acabáramos, hombre, acabáramos! . . . . . .

. . . . . .

¡Nada! Que me da vergüenza del bromazo que he corrido con mi amor postal, y que no sé si suicidarme, ó si soltar la carcajada.

Sin embargo, señor: nada tengo que perdonar á V., ni menos de qué vengarme. V. no me ha engañado, sino yo mismo, y repasando ahora sus postales veo que V. no ha hecho otra cosa que resistirse desde el principio hasta el fin y tener toda la entereza

de una vestal... con barbero. ¡Horror, horror!...

Por estas que son cruces, que otro cualquiera, más avisado que yo, hubiérase escamado más de cuanto há con tánta erudición y tánta retrechería; y á la quinta ó sexta postal de V. se hubiera plantado ahí, para ponerse al habla con niña tan zahareña, esquiva y desdeñosa.

Sírvame de disculpa por lo segundo el razonable temor de desencantar á mi Ofelia ó á mi Ayda con... (crea V. que me da hasta vergüenza de decirlo; pero, en fin, allá vá, pues no se trata de ningún crimen) con una condenadísima tiña pelona, que pesqué á principios de Febrero en la peluquería, y que me ha hecho pelarme á rape, afeitarme el bigote y qué sé yo cuántos atropellos más cometer con-

tra mi *natural hermosura*. ¡Es criminal que no haya desinfectantes en las peluquerías!

Las bravatas de mis últimas postales y las amenazas de ir á esa eran, con verdad sea dicho, meros recursos oratorios: yo no estoy, ni estaré todavía lo menos en dos meses, en disposición de ponerme delante de ninguna mujer de mediano buen gusto.

Afortunadamente para mí la cosa va pasando. Ya parece que empieza la nueva vegetación. Dios sea loado.

Como no hay mal que por bien no venga, algo bueno se ha sacado de todo esto: ponerme á bien con Dios, (que buena falta me hacía) dicho sea entre paréntesis, y ganarme la honrosísima amistad de un Cura tan simpático como V., que ni en una mera burla pierde de vista su divina misión.

Se empeñó V. en hacerme amar el bien por el bien mismo y se salió con la suya... Dios se lo pague á V.

CÁRLOS VERGARA.

23, VIII, 1903.

Antequera, 3 y 4 de Abril de 1903.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

El sueño de San Juan: segunda edición (traducción en verso castellano del poema Lo Somni de Sant Joan de Mosen Jacinto Verdaguer) 2 pesetas.

Jesucristo y la Belleza (discurso académico) 1 peseta.

El Niño de Nazaret (segunda edición del Romancero primero, ilustrada por Don Nicolás Alperiz) 2 pesetas.

Justa y Rufina (novela) 3 pesetas.

El Buen Paño... (novela) 3 pesetas.

Paco Góngora (novela) 4 pesetas.

La Millona (novela) 4 pesetas.

Media Pava (monólogo) 1 peseta.

EN PRENSA

El Niño de Nazaret (Romancero segundo.)

Menudencias Epicas (segunda edición).

EN PREPARACIÓN

Javier de Miranda (novela.)

Diríjanse los pedidos de todas estas obras á D. Benito Izquierdo, Librería de San José, Francos 28.—Sevilla.